

La escuela es una agresión para Lucía

Lucía va a la escuela, allí está registrada como un alumno; su expediente está equivocado y es incompleto.

Lucía es una alumna. Tiene una madre a la que nunca se menciona. Tiene profesoras, denominadas en los documentos profesor-tutor, a quienes debe llamar «señorita». En su clase siempre se habla en masculino y ella debe responder aunque no la nombren, como si este hecho no tuviera importancia, actitud que no se exige a sus compañeros cuando se habla en femenino, incluso en el caso de que en la clase de Lucía haya más niñas que niños.

Si alguna vez protesta, recibe explicaciones diversas, le dicen que no sea quisquillosa, que no tiene importancia, que cualquier cambio destrozaría el castellano, que sería incorrecto, que la gramática explica, que el diccionario dice, que eso son tonterías de las feministas..., pero ella sospecha que detrás de esos argumentos improvisados, que anteponen una negativa visceral a la lógica y a la justicia, hay un rechazo conservador. No quieren que cambien las palabras porque no quieren que cambien las cosas.

Lucía también sabe que antes que ella han vivido muchas mujeres, aunque nadie cuente su historia. Si alguna vez aparecen en los libros, cumplen papeles estereotipados e irrelevantes. En el diccionario, las definiciones que encuentra referentes a las mujeres son denigrantes. En clase, a ella y a sus compañeras las utilizan a menudo colocándolas entre compañeros violentos, para que ejerzan un papel neutralizador teniendo que soportar sus agresiones. En el patio de recreo no encuentra sitio, sólo rincones. Si protesta por esta situación, nadie la escucha, limitando sus posibilidades de juego.

No le reconocen el derecho a su intimidad, agredéndola, espiándola en los servicios, levantándole las faldas, mientras tiene que escuchar frases groseras contra su persona y contra todas las mujeres. Si se defiende de estas agresiones, soportará pintadas en los pasillos y en los servicios, insultos y papelitos que circulan burlones por la clase.

Si busca respuesta o apoyo de las personas mayores tiene que soportar actitudes despectivas y frases como «no seas ñoña», «no hagas caso», «es que son muy brutos», «son cosas de niños», «algo habrás hecho tú»... Cuando se aleja, más de una vez ha oído comentar: «son ellas las que provocan», «a algunas, ya desde pequeñas se les nota»...

El único modelo de relación que le presentan es el heterosexual, en el que ella deberá jugar el papel de novia, esposa y madre. Con este fin, le enseñan a convertirse en una esclava del cuidado de su cuerpo para competir con las otras mujeres en la «carrera» de agradar a los hombres. Si no sigue estas pautas de comportamiento, es rechazada por el grupo y se queda aislada.

Observa confundida cómo en la comunidad escolar se estimula el desarrollo físico, la fuerza y la defensa personal entre sus compañeros, mientras que, paradójicamente, a ella y al resto de las niñas se les invita a ser cada vez más indefensas.

La escuela está en orden, pero Lucía no encuentra su sitio.